

Ivonne Hernandez
RSP 533 — Ecclesiology and Ministries
Prof. Marzo Artime
17 de agosto de 2026

El Bautismo y la Misión de la Iglesia

El *Catecismo de la Iglesia Católica* comienza la enseñanza del Bautismo diciendo: “Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.”¹ El Bautismo no es entonces un rito de entrada a un club exclusivo, sino una transformación: “El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo.”² Solo de este lugar puede partir una discusión sobre nuestra misión en la Iglesia; nuestra misión es la misma misión de Cristo. Somos ungidos en Él, sacerdote, profeta y rey.³

La participación de los laicos en el sacerdocio de Cristo se conoce como “*el sacerdocio común de los fieles*.”⁴ Y es aquí donde podemos encontrar una guía de cómo participar en la misión de la Iglesia. ¿Qué hace un sacerdote? Ofrece sacrificio. En la Misa vemos cómo el sacerdote cumple su función sacerdotal ofreciendo el sacrificio de la Eucaristía. ¿Cuál es entonces el sacrificio que ofrece el sacerdocio común? Su vida completa. Todo lo que pasa por sus manos, su mente, su corazón, todas sus experiencias, las buenas y las malas, todo esto constituye la materia para el sacrificio. Todo esto está disponible para hacerse una ofrenda a Dios.

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2.^a ed. (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1997), n. 1213, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html.

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1267.

³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1241.

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1268.

El Catecismo, citando a *Lumen Gentium*, dice que el cristiano ejerce “su sacerdocio bautismal por el testimonio de una vida santa y de una caridad eficaz.”⁵ Vivir una vida santa y de caridad eficaz no es fácil. Requiere morir a sí mismo, a sus preferencias, para servir a los demás. Cristo cumplió su misión dando su vida por amor. Como bautizados, somos llamados a seguir su ejemplo al ejercer nuestra misión. Es muy fácil pensar que uno está participando en la vida y la misión de la Iglesia cuando trabaja en diferentes ministerios, pero eso es solo una manera de ejercer el sacerdocio. Por muchos años, mientras mis hijos estaban pequeños, mi participación en la Iglesia era principalmente en mi hogar, alimentando a mis niños cuando tenían hambre, vistiéndolos cuando estaban desnudos, y, sobre todo, amándolos y cuidándolos, y haciendo lo mejor que podía en evangelizarlos y catequizarlos.⁶ Sea en la casa, en el trabajo, o en ministerio activo en la parroquia, el llamado del cristiano es el mismo: vivir como miembros del Cuerpo de Cristo. “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1 Co 12,13).⁷

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1273.

⁶ Un eco de las obras de misericordia (Mt 25, 35-36).

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1267.